
museo y educación

RAUL CABRERA JARA

PONENCIA SOBRE EL MUSEO COMUNIDAD CHORDELEG

INTRODUCCION:

¿Cuántos y cuántas veces nos han preguntado quiénes son los campesinos? Con esta pregunta nos adentramos a un problema propio del campesino, de su mundo, de su vida, de su trabajo y de su cultura; pues con esta premisa partiría diciendo que yo como campesino libre de esta tierra, alejada de aquel mundo desconocido para mí, como lo es la ciudad con su bullicio, con su gente que nos mira indiferente, llena de incomprendiones y malos tratos, con comerciantes y charlatanes, llena de vendedores ambulantes, pobres, artesanos y estudiantes que para nosotros siempre son nuevos.

Campesino como soy, amo

y hermano de mi mundo rodeado de árboles, pajarillos que entonan sus alegres melodías, campo cubierto de florecitas grandes y diminutas, pero llenas de color y de perfume, tierra mecida por el viento y besada por la brisa mañanera y fresca, con sus chocitas de paja hilachadas, volando banderitas triunfantes situadas en las lomas como ninacuros que descansan caprichosas.

Campesinos cobijados con ponchitos de mil colores y edades, fiesteros los nuevecitos, deshilados los de trabajo por el tiempo y el uso fuerte y permanente, rayados y plumillas que juegan con los colores del arco iris, centinela de nuestra serranía.

Campesinas cargadas a sus guagüitas que caminan puntuales a sus quehaceres diarios, y van decididas a laborar y laborar la tierra sin horario ni descanso, pues el sol no cesa su camino ya se ve cerca la montaña amenazante de terminar la jornada cuando el trabajo está casi entero.

Tantas cositas lindas de mi campo, esas no las cambio por nada; qué feliz me siento al poder llegar a mi casa, poder ver a mi familia, a mis hijos y construir junto con ellos un mundo lleno de comprensión y trabajo, matizado de amor y esperanza eterna.

70 Los que nos conocen saben que la realidad ha sido siempre dura; tantos y tantos políticos e instituciones, han hablado sin descanso de nosotros, nos han ofrecido maravillas fantásticas, canales de agua, luz eléctrica, reforma agraria, ayuda artesanal, liberación del pobre, pero nosotros seguimos igual.

Si algo hemos logrado ha sido con nuestro esfuerzo y trabajo continuo, en las mingas, en reuniones, en organizaciones, en las fiestas donde todo es armonía, organización, planificación y lucha.

Nos damos cuenta de que es muy importante la educación, la concientización, el conocimiento de letritas, de aquellos rasgos desconocidos y que hoy ingresan a

nuestras mentes, y transforman nuestros pensamientos; estas cosas nosotros las transmitimos a otros que también lo necesitan, y así nuestros niños ingresan a las escuelas para prepararse, y preparar un futuro que cada día es más difícil, en donde trabajar la tierra es como buscar oro.

Las semillas cada vez más caras, la rupturación del suelo se vuelve cada día más dura, por cuanto nadie quiere trabajar, y así el campo se abandona y se destruye.

Pero estamos en alerta y decididos a trabajar como lo hacían antes nuestros antepasados para hacer producir más, y por ende hacer un mundo mejor para todos.

Con estas palabras introductorias, empezaré contándoles una experiencia mía y que es la de todos los artesanos de Chordeleg, Sigsig, Gualaceo y sus comunidades campesinas del Museo Comunidad. Les diría que cuando escuchamos por primera vez este nombre me extrañaba; toda persona que se me acercaba me parecía rara, hablo de aquellos primeros días en que me conocieron en los talleres de la UNINCA; decían que se iba a hacer el Museo Comunidad, palabras difíciles de entender, personas que venían de otro país, de otros mundos diferentes y extraños, mentalidades opuestamente diferenciadas, sin embargo,

todos hablan de Museo Comunidad.

Pues la voz sonaba y todos comentaban, mientras una casa vieja en el centro de Chordeleg se estaba botando, y luego haciéndola nuevecita, pues era para que aquí funcione el Museo Comunidad; allá en el taller de bordado me encontré con Ione —así la decían— para nosotros era una gringuita buena y generosa, alegre y gentil que se acercaba día a día a los artesanos campesinos; conversando y conversando me pidió que fuera el promotor cultural del Museo Comunidad, me extrañó aquella propuesta pero creía que hablaba en otro idioma, comprendía que algo nuevo comenzaba a nacer, junto a ella apareció Jaime, éste no hablaba sólo miraba, escuchaba y trabajaba.

Luego empezó la fantasía, que poco a poco se convertía en realidad palpable, en un reto para el futuro, en una organización consciente y fuerte frente a la realidad. Los primeros pasos fueron el darme confianza, hacerme ver que soy útil y capaz; luego la preparación integral de mí; comencé a leer en mi casa en los ratos libres, a pensar seriamente lo que podría aportar en el futuro para mí, para mi familia, para mis compañeros artesanos; por supuesto ya no era sólo el bordado, también el taller de pintura donde

junto a Jaime empecé a aprender nuevas cosas y a ver el mundo de forma diferente y con una nueva ilusión y esperanza; comencé a dirigir reuniones, recibir cursos y así poco a poco hasta demostrar que sí era el promotor cultural que buscaban.

Pero nunca dejé de ser campesino, nunca cambié mi poncho de lana, nunca me creí superior a los demás campesinos, por el contrario, recién comprendí que era útil y que podía amar trabajando por todos y junto a todos; me di cuenta que podía pensar en ayudar a los demás que como yo esperaban que alguien los guíe.

Y lo que es más, comencé a conocer quiénes somos y quiénes debemos ser, para rescatar los valores propios de un pueblo lleno de tradición y de historia.

Así, poco a poco, fuimos adentrando a todo los sitios donde la presencia de Jaime y Raúl era cada vez más necesaria, algo había que hacer en cada lugar, no importa en nada sacrificar todo: hogar, salud, vida y aún lo máspreciado; pero que al cambio de la organización y concientización de la gente todo resulta poco.

Para comenzar a describir la historia del Museo Comunidad, podemos decir lo que al inicio significaba para el campesino, no era

otra cosa que sólo

UN NOMBRE EXTRAÑO

Por supuesto demasiado difícil de comprender ya que era primera vez que se hablaba de un museo para los artesanos.

En realidad si recordamos bien, esto tenía dos matices diferentes, el uno del centro del pueblo, recién despertando a la realidad comercial y al turismo en su fase inicial, se puede decir al dueño de almacén o tienda no le interesa un museo, sino el turista que le da dinero y de todas maneras atraían a los artesanos campesinos necesitados de un trabajo fuerte de su vida. Y el otro, el sector campesino, que no entendía de lo que se habla, rumores vienen, rumores van de boca en boca y nadie se explica de lo que se dice y se repite mil veces aquel nombre que parece como un sueño o una pesadilla.

Todo parece extraño, como algo de fantasía, funcionan talleres, llegan asesores extraños, hablan y hablan del Museo, se toma un artesano del taller de bordado, se pide que realice algunos dibujos costumbristas, populares y luego poco a poco se da a entender de lo que se quiere hacer. Un promotor campesino, para estar frente al artesano campesino, un hermano de la cultura para defender

su cultura y tradición.

Un museo, una reunión de cosas; un Museo Comunidad, una reunión de artesanos de personas amantes del arte, seres que dan vida a cada cosa que sale de sus manos. Reuniones en distintos sitios, clubes y casas particulares dan cabida a los formadores del Museo Comunidad, asisten pocas personas, casi siempre no pasan de cinco, pero cada uno con distintos pensamientos, con diferentes intereses, en la reunión parece haber entendimiento y fuera de ella los comentarios son diferentes.

Dura es la misión que cumple cada uno de los trabajadores. El proceso de concientización popular avanza, el Museo termina su construcción, se sale a los campos más lejanos en busca de cosas para formar las secciones del Museo, casi contra la voluntad algunos prestan sus cosas sin entender para qué lo hacen. Por fin el día de la inauguración del Museo todo parece confuso, algo raro, las personas del CIDAP, representantes del Gobierno, representantes de la OEA y entre ellos un campesino presenta su saludo a nombre de todos los artesanos de esta bella tierra, la tierra de los Cañaris, llena de historia, llena de arte y color.

Nadie se explica esto, pero al fin el promotor cultural comienza su tarea dura, pero decidido a

realizar como los campesinos, artesanos, agricultores, trabajadores incansables.

Dos días pasan de la inauguración, el local del Museo queda otra vez desierto, solitario y vacío, todas las cosas se retiran ya que desconfían sus dueños sobre la suerte que puedan correr sus piezas, aquí empieza el trabajo más difícil, la

TAREA DE CONCIENTIZACION POPULAR

Quién no podría recordar aquellos días difíciles, pero hermosos en que recorriendo todos los caminos de mi tierra, confundiendo la vida en el barro y el polvo de los senderos, entre la duda y la fe, en misión dura de buscar a mis hermanos campesinos, para animarles y juntos formar nuestro Museo Comunidad.

¡Qué duros aquellos días! Pero qué grandioso recorrer y visitar tantas casitas llenas de vida y calor humano, algunos nos acogían cariñosos y nos brindaban algo de comer en sus cocinitas sencillas, llenas de humo y calor de las leñas recogidas en los chaquiñanes y cercas.

Otros no querían saber nada, nos regañaban y decían que sólo eran palabras y mentiras sin ra-

zón ni fundamento, pero en definitiva recolecté piezas para el Museo, aunque la palabra piezas me sonaba raro y no comprendía, pero conversando con Jaime decidimos dar a los objetos este nombre técnico con el que se conoce en otros museos.

Las cosas recogidas quizás no eran grandes, pero estaban llenas de vida y de uso, tenían las huellas de tantas manos humildes y necesitadas que las convertían en cosas importantes y muy necesarias.

Cuántas veces estos cantaritos hermosos y ollitas viejas hasta se rompían al caminar por peligrosos y estrechos senderos que conducen desde los lejanos campos hasta el centro del pueblo, caminos recorridos con cariño y con el alma leal alentado siempre con la presencia constante y fiel de Ibelia, mi esposa, quien compartía mis primeros pasos, pasos algo inciertos pero decididos para llegar a la meta final. También por otro lado Jaime recolectaba piezas yendo de puerta en puerta por todo lugar, golpeando conciencias y corazones, en algunos casos teniendo que salir con desaires y soportando una serie de problemas.

En algunas comunidades obsequiaban o prestaban pocas piezas, unas de arqueología y otras

fantasías más, pero en ese entonces la casa del Museo parecían tan grande que no se llenaría nunca.

Poco a poco el equipo de trabajo iba mostrando al turista un Museo en constante renovación y cambio, cada vez nuevas secciones, otras vitrinas, otras ideas. Cuántas veces subido en una escalera, decoraba y decoraba el Museo conversando con los colores y dando forma a florecitas, pajarillos y frases campesinas iban poniendo el punto de atracción al Museo.

Como campesino amante del color, de la vida y la naturaleza no podía dejar al Museo sin esos tesoros hermosos como son las plantitas que hoy adornan los pasillos de esta casa, casa y cuna del arte y del artesano.

Esas florecillas saben y dicen en su lenguaje lo que para ellas significa la mano del campesino que las trata con cariño y con ilusión.

Cómo olvidar a este Museo, cuando después de tanto trabajo, de tantos fracasos, de tantos sinsabores pasados y que hoy es una realidad palpable y a la vista de todos.

Museo Comunidad donde tengo el contacto con todos los artesanos, los humildes, con aque-

llos que nunca tuvieron una oportunidad y que hoy tienen su casa y su techo acogedor.

Pues en realidad, aunque resulta muy difícil, no en una oportunidad el equipo de trabajo piensa en renunciar, pero poco a poco el deseo de salir adelante hace que se supere toda dificultad, poco a poco se implementa el Museo, sección por sección va tomando su forma hasta que hoy el Museo Comunidad muestra una imagen nueva y auténtica de la vida campesina, en él hoy podemos apreciar de cerca el cuarto campesino, la cocina campesina con su sencillez, con su estructuración rudimentaria y manual, lo que hace de ella una cosa extraña para los que todo lo tienen y lo miran como algo increíble y mentiroso, pero no, esa es la verdad y la realidad. Las creencias campesinas, su fe, su religión siempre basada en algo que la experiencia y la práctica le hacen convencer de lo que debe hacer.

Para lograr todo esto, hemos tenido que sufrir y pasar una serie de

PROBLEMAS Y SOLUCIONES

En primer lugar casi nadie cree en las instituciones, todos están rebeldes, pues muchos les han engañado y engañado a los campesinos, hasta que ellos se sienten cansados de escuchar tantas cosas,

ofrecimientos que nada solucionan.

Luego la ira que provoca el saber que frente al Museo Comunidad queda un campesino artesano pobre, aunque todos entienden que él es decidido y fuerte frente al trabajo y a las dificultades que en su camino se le presenten.

Muchos se van contra el CIDAP, se ofende a la institución organizadora, se ofrece apedrear al Museo, se toma la prensa para semana tras semana hacer ver a la gente que eso no sirve, se pide hacer una tienda de víveres en la casa del Museo, se pide hacer casa política o un club deportivo, y se dice que es un parador turístico que nadie visita, pero eso no desalienta a los trabajadores del Museo, se sabe perfectamente que dentro de esos entredichos otros son los intereses y otras son las realidades que se van encontrando; poco a poco se vencen las dificultades y se sale adelante, hasta que se reconoce al Museo como entidad defensora de la cultura, se difunde a través de la radio y se reconoce por medio de un acuerdo entregado por la Municipalidad del Cantón Gualaceo, la labor de este Museo; por otro lado se reconoce a la esposa del Promotor por parte de la Junta Parroquial de Chordeleg como la mejor artesana y como instructora del taller de bordado y por ende buenos trabajadores del Museo Comuni-

dad de Chordeleg.

Esto alienta a seguir adelante y se trabaja ahora en la

EXPANSION DEL PROYECTO

Cuántos caminos recorridos, en cuántas noches solitarias; cuántas veces bajo la luz de la luna se ha tenido que estar subiendo y bajando cerros, largas caminatas desde tres hasta diez horas, cargando implementos de trabajo con un solo fin: difundir y hacer conocer el proyecto a toda la gente, con una constante motivación y un decidido programa como el de "Conozcamos nuestro Museo", dedicado para todos los sectores, tratando de llegar a todos los lugares cercanos y lejanos, para dar proyecciones, charlas, diálogos y reuniones. Crear talleres, programas agrícolas y muchas cosas más, las que han ido creando confianza en la gente que paulatinamente se suma al proyecto y busca su ayuda.

Así, el radio de acción hoy está en los siguientes sitios: Chordeleg, San Juan, Bullcay, Bulshún, Shordán, Callasay, Delegsol, Sararsol, Chiguinda, Bermejós, Runahurco, en la región oriental del Ecuador con talleres y programas varios, sobre todo a la gente de los lugares más apartados que son los que más necesitan.

Además se ha dado asesoría al proyecto Cañar, sirviendo

como instructores en la rama del bordado, así como en corte y confección con la ayuda de la compañera Carmen Cabrera; se amplía el trabajo con los talleres de joyería; tintes con el artesano don Abel Rodas, quien lucha constantemente con los colores, los hilos y el fuego el taller de pintura popular.

Se ayuda en forma muy efectiva en el proyecto Turi, con talleres de aprendizaje y programas de desarrollo creativo, siendo los resultados muy halagadores.

Participamos en conferencias en Cuenca, Riobamba y Guayaquil, en programas educativos bajo la responsabilidad organizativa de la Subsecretaría de Cultura del Ecuador; le toca al promotor cultural abrir la exposición textilera del mejor artesano del Ecuador como lo es don Alejandro Quinatoa Santillán, acto realizado en el local del Banco Central del Ecuador, en un verdadero encuentro del hombre con el hombre y el hombre con el arte.

SE CREA EL TALLER INFANTIL

Para los niños del Museo dirigidos por el promotor cultural, en el primer paso con el dibujo y la pintura, luego con la cerámica sabiendo que los niños son el futuro de este Museo y ellos poco a poco van comprendiendo el valor

de ser artesanos y aman con más conciencia el trabajo del campesino.

Queda en el alma la satisfacción de sembrar en ellos la semilla del trabajo y el amor a su tierra.

Además se sigue adelante con el taller de bordado en el cual podemos ver como el color y la armonía de lo hermoso queda descrito en los hilos, en cada uno de los trabajos hechos con amor profundo por la bordadora Ibelia Cabrera, como instructora acoge con cariño a tantas compañeras que como ella aman lo bello y están empeñadas en demostrar sus cualidades artísticas.

Esto junto al paisaje de nuestra tierra recorrida y escudriñada por el grupo de investigación campesina, que en cada paso encuentra algo interesante como la leyenda, el mito, la medicina natural, la fiesta que se fue y no volverá, del danzante y el mayoral dejado de lado por un montón de razones a veces sin explicación; los campos y las cosechas, y las mingas comunitarias, es el punto a mirar para cada uno de los investigadores que llevan en su alma y en su corazón un canto a la vida, a la naturaleza y un lamento que se lleva el viento por las cosas que no están junto a nosotros.

MOTIVADORES COMUNITARIOS

Estas son gentes interesadas en revivir sus eternas realidades y buscar mejores días para cada uno de sus hermanos que caminan sin un rumbo fijo. Ellos se adentran a luchar por el adelanto del Proyecto Museo Comunidad, la casa del arte y la cultura.

Las asambleas, las reuniones, la animosidad de la gente que viniendo de lejos, muchas veces cansados, cuentan sus surgimientos, reclaman sus derechos, con sus alegrías, luchar por sus propios intereses.

Los motivadores y promotores de las comunidades trabajan decididos y más tarde serán los líderes que encontrarán ese amanecer que tanto anhelan los campesinos artesanos, que con dolor recuerdan aquella maldición de "anoheció en la mitad del día" cuando su cultura, su tierra, su arte y su vida era esclavizada, derrotada y despreciada.

Pero un día, esos mismos hombres cantarán y gritarán al viento de los pajonales aquella frase redentora de "amaneció en la mitad de la noche" y saltará la historia como corderillos que libres juegan.

El revivir de la cultura y tradición, vuelve a tener una aurora a través de la promoción y motivación, para junto a los habitantes de los demás caseríos recordar y

reorganizar las mingas comunitarias llenas de armonía, diálogo, amistad y alegría desbordante.

Y como si esto fuera poco, viene de nuevo la reaparición de las danzas y disfraces, muchos de ellos sepultados ya en el olvido desde hace años, pero que con nuestro apoyo van despertando a través de la juventud que toma los ropajes, la mascarillas, los chichos, las calabazas y tantas otras cosas que hacen el deleite de quienes lo admiran.

Los concursos de danzas folclóricas organizadas por el Museo Comunidad, así como las mingas comunales, están poniendo el punto de atracción para en un futuro no muy lejano podamos decir a propios y extraños "ésta es nuestra cultura y así es nuestro campo". Este campo que es arte, color, libertad y esperanza de las futuras generaciones.

Por esto y muchas razones podemos decir, el Museo Comunidad al estar en manos del campesino, está en buenas manos, manos encallecidas por el trabajo duro, pero honrado, manos sudorosas y duras, pero incansables y fuertes, manos generosas que dan a veces más de lo que reciben y agradecen si se les estrecha con cariño. Pero no hemos llegado a la meta trazada, aún queda mucho por hacer y esto nos obliga a presentar una serie de

RECOMENDACIONES NUESTRAS

Con el anterior análisis del proyecto Museo Comunidad, desde luego muy resumido, es necesario que presente algunas recomendaciones:

- Visita de la Dra. Inés Chamorro al Museo, para que tenga una idea de lo que es y pueda ver de cerca; estamos seguros que se sentirá feliz ya que todo marcha bien.
- Se necesita el apoyo respectivo y el financiamiento como lo planificado por lo menos hasta el 89, por las siguientes razones:
 - Estamos en la primera etapa de la comercialización y necesitamos tiempo para lograr éxito, y así poder financiar el proyecto.
 - Las experiencias comunitarias en nuestro país nos demuestran que para que un proyecto se maneje por sí solo son necesarios de diez a doce años.
 - Porque la presencia del Coordinador es necesaria, por cuanto está en la fase de entrega el proyecto a las comunidades respectivas, pero en ellas aún falta madurez organizativa.
 - Sería necesario que se nos entregue el proyecto Cañar y su trabajo, ya que sus líderes lo piden y es muy necesario por cuanto hay mucho que hacer.
 - Asesoramiento para que poda-

mos trabajar con el programa de educación artesanal campesina, dirigida a los grupos humanos de cada sector debidamente diferenciados.

- Facilitar de alguna manera la elaboración de cuadernos o folletos de la cultura popular, recogidos por el grupo de investigación cultural campesina, dirigidos por el promotor cultural, ya que al turista interesa mucho conocer los valores auténticos de nuestro campo, y para nosotros tiene un valor incalculable ya que cada día se pierden nuestras costumbres tradicionales.

CONCLUSIONES

Con lo antedicho espero haber enfocado en breves rasgos el desarrollo del proyecto Museo Comunidad, recalcando que es poco lo que pude decir por el hecho del corto tiempo, pero la idea queda flotante, y quienes por una u otra razón han ido al Ecuador y han visitado el Museo Comunidad de Chordeleg son testigos de lo que en realidad existe, pues no puedo despedirme sin antes presentar mi agradecimiento sincero a todos los que iniciaron el proyecto, a los personeros de la OEA y por supuesto al personal del CIDAP, quienes trabajan en beneficio de la cultura y el arte popular.

Somos lo que somos CAMPESINOS ARTESANOS, pero conscientes de lo que somos. ○